TEMAS PÚBLICOS
www.lyd.org
Nº 1629 - 2
29 de febrero de 2024
ISSN 0717-1528

2023: EL AÑO CON LA MENOR EJECUCIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA

- El bajo crecimiento de la última década es el causante de un estancamiento en el nivel de vida de las personas. Uno de los ingredientes para ampliar las capacidades de la economía es la inversión, tanto privada como pública.
- Sin embargo, desde 2011 que se observa una sub ejecución del gasto en inversión pública en promedio de 8% anual. Desde que existen datos comparables, los años 2022 y 2023, por diversos motivos, han sido los años de más baja ejecución.
- Los sectores más rezagados han sido aquellos que más afectan a los vulnerables, como educación y salud. Para este año, 2024, esperemos que se cumplan las propuestas consideradas en la Ley de Presupuestos del 2024.

Con los datos preliminares de 2023, la economía disminuyó -0,2%. Así, Chile completó 11 años con una tasa de crecimiento económico en torno a 2% promedio anual, muy distinta a la tasa promedio alcanzada en las décadas previas. Esta década de estancamiento económico ha evidenciado lo indispensable -mas no suficiente- que el crecimiento sostenido y estable es necesario para mejorar la calidad de vida de las personas (Gráfico N°1).

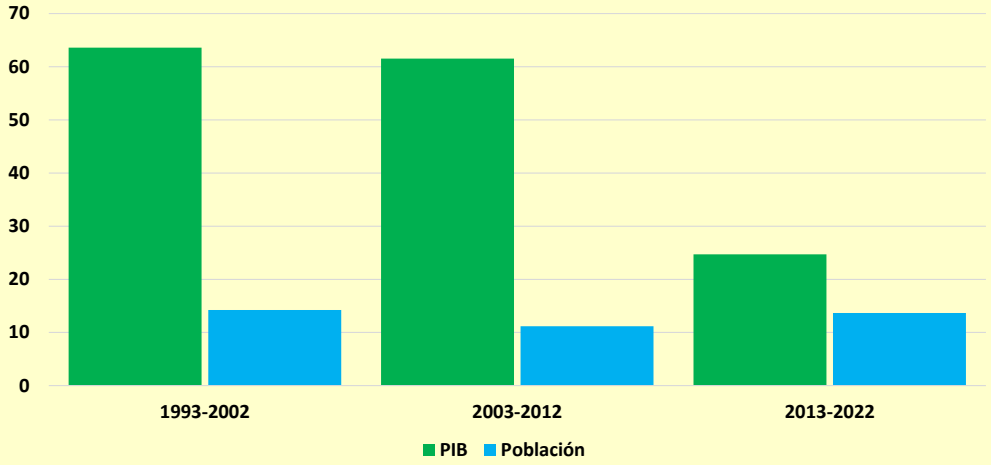
Orientar las decisiones hacia el crecimiento económico son perfectamente compatibles con beneficios sociales, pero no hay que olvidar que, en general, estas últimas ayudan a mejorar la calidad de vida de las personas y sus familias, pero no resuelven el problema de fondo de cómo esas personas son capaces de generar ingresos autónomos a través del mercado laboral, única solución fiscalmente sostenible y que evita la dependencia del Estado.

Pero para ello se requiere crecer sostenidamente y un requisito previo es que la inversión permita ampliar la capacidad productiva de la economía. Esta debe ser tanto pública como privada. La privada, si es gasto en maquinaria y equipo o construcción y otras obras, amplía la capacidad de la economía de crear riqueza, que luego se distribuirá en la forma que la sociedad acuerde. La pública, en tanto, si es gasto en carreteras, aeropuertos, puertos, aumenta la productividad del sector privado, y si es en salud y educación, mejora la productividad laboral, ayudando a generar más y mejores puestos de trabajo. Por tanto, ambas inversiones son complementarias, no sustitutas.

ISSN 0717-1528

EL CRECIMIENTO DE LA ÚLTIMA DÉCADA FUE CERCA DE 1/3 EL REGISTRADO EN LAS DÉCADAS PREVIAS

Gráfico N°1: Crecimiento acumulado del PIB real y de la población en los períodos respectivos (porcentaje)



Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Teniendo clara la importancia de ambas variables para el desarrollo de las economías, llama la atención un fenómeno que se repite año a año en la tramitación de la Ley de Presupuestos: por un lado, el gobierno de turno promete una inversión pública elevada y, por otro, el Congreso la aprueba con poco cuestionamiento. El problema está en el cumplimiento de esas promesas. Entre 2005 (año desde que hay datos mensuales) y 2010, el gasto en inversión pública -gasto en inversión más transferencias de capital- fue sobre ejecutada sostenidamente en 5% promedio. Sin embargo, a partir del 2011 la inversión pública ha sido invariablemente sub ejecutada (solo exceptuando el 2014) por un promedio de 8% anual (Gráfico N°2).

Lamentablemente el 2023 no fue la excepción: a pesar de la tradicional aceleración observada en diciembre de cada año, el avance de la inversión pública solo alcanzó al 82% del presupuesto, inferior incluso al registrado en 2022 (86%), año en el que se observó el menor avance desde que existe información mensual (2005), donde la autoridad justificó dicho retraso por aumentos excesivos de costos de las obras, tras las disrupciones que significó el covid-19 y las medidas económicas para enfrentarlo (Gráfico N°3).

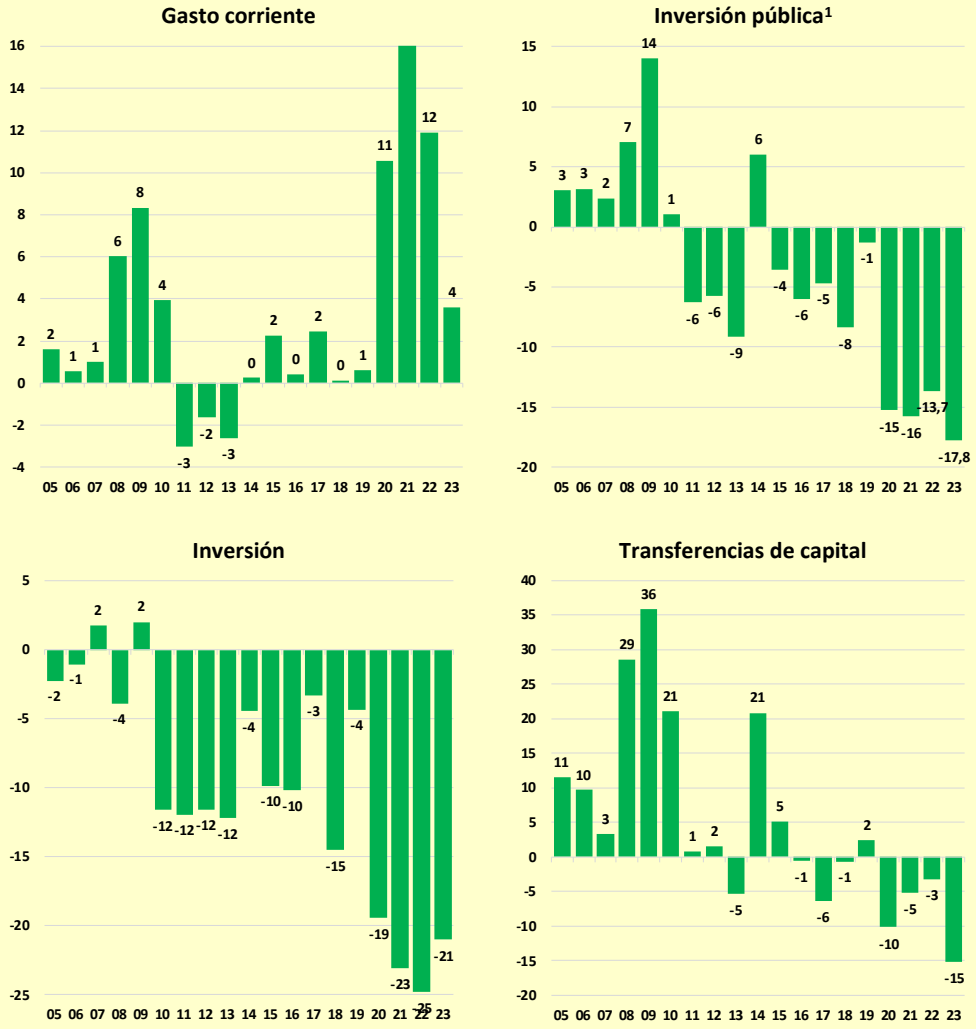
Tal como se mencionó, como cada año la ejecución de la inversión pública se aceleró significativamente en diciembre. Este hecho levanta dudas respecto de si efectivamente esa aceleración corresponde a inversión realmente necesaria y con un

ISSN 0717-1528

impacto productivo o solamente busca cumplir con el objetivo de alcanzar una mayor ejecución y así evitar críticas, malas evaluaciones o recortes presupuestarios para el siguiente ejercicio.

DESDE 2011 QUE HAY UNA IMPORTANTE SUBEJECUCIÓN EN LA INVERSIÓN PÚBLICA

Gráfico N°2: Sobre (positivo) o sub (negativo) ejecución del gasto público respecto de la Ley de Presupuestos de cada año (porcentaje)



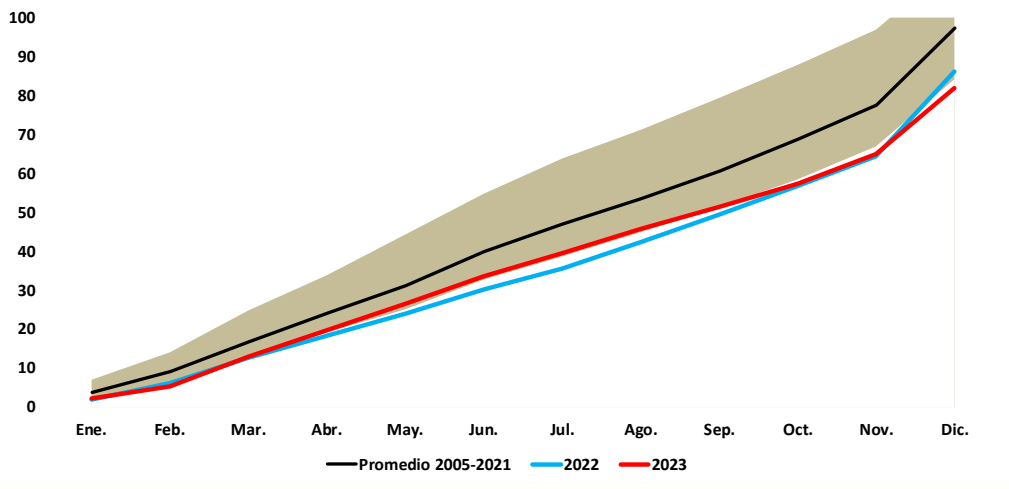
Fuente: Elaboración propia en base a información de la Dipres.

[1] Compuesto por gasto en inversión y gasto en transferencias de capital.

ISSN 0717-1528

EL 2023 HA SIDO EL AÑO CON MÁS BAJA EJECUCIÓN EN INVERSIÓN PÚBLICA

Gráfico N°3: Avance presupuestario acumulado del gasto en inversión pública respecto de la Ley de Presupuesto de cada año (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a información de la Dipres.

De esta subejecución destaca el reducido avance de la inversión en Educación (75%), y Obras Públicas (OOPP, 76%). Otros ministerios con alto presupuesto en inversión pública como Salud, tampoco logran ejecutar la totalidad de los recursos que se le entregan (93%), lo mismo que Interior (97%). El resto de los ministerios ejecutaron solo el 68% de los recursos destinados a inversión pública.

Todas estas postergaciones de proyectos de inversión van en detrimento de las personas, especialmente las más vulnerables que son quienes más se benefician de mejoras en la infraestructura de liceos, un nuevo consultorio de salud, o de la pavimentación de calles, entre muchos otros. Esta falta de gestión para ejecutar los recursos que el Congreso autoriza se viene acumulando hace años. Por ejemplo, en el período 2011 y 2022 el gasto en inversión pública en Educación se subejecutó en -19% promedio anual, Salud en -14%, Interior en -7% y resto en -23% (Gráfico N°4).

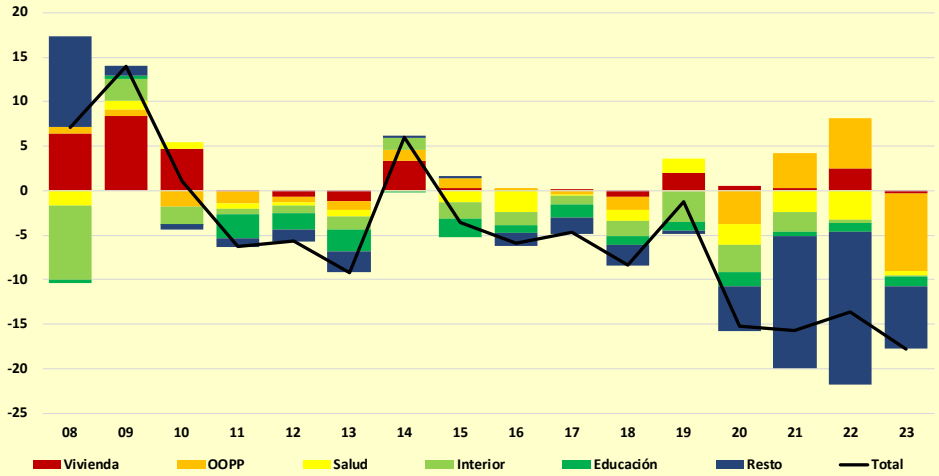
¿Qué explicaría la persistente subejecución del gasto en inversión pública? La evidencia internacional[2] indica que esta situación es común en países subdesarrollados. Y se daría por razones políticas: al no poder (o no querer) reducir otros gastos menos productivos, pero políticamente más rentables, como sueldos, subsidios y otras prebendas, se opta por cortar los recursos necesarios para financiar la inversión y destinarlos a gasto corriente.

[2] Serkan Arslanalp, Fabian Bornhorst y Sanjeev Gupta (2011). Inversión y crecimiento. Finanzas y Desarrollo, marzo. Fondo Monetario Internacional.

ISSN 0717-1528

EDUCACIÓN, SALUD E INTERIOR SON LOS MINISTERIOS QUE MÁS SUBEJECUTAN LA INVERSIÓN PÚBLICA

Gráfico N°4: Sobre (positivo) o sub (negativo) ejecución del gasto público respecto de la Ley de Presupuestos de cada año (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a información de la Dipres.

PALABRAS AL CIERRE

No hay duda que se necesita crecer sostenidamente para mejorar las condiciones de vida de las personas, especialmente de los más vulnerables. Pero sin inversión, tanto pública como privada, no es posible que una economía tenga la capacidad de crear más riqueza.

Se requiere de un convencimiento a nivel político de la importancia de mejorar la gestión necesaria para mejorar el 82% de ejecución que mostró la inversión pública y entender que dicho gasto tiene un impacto importante en el crecimiento económico, elemento indispensable para mejorar la calidad de vida de las personas en forma permanente.

Dada la mayor importancia que ha ido adquiriendo la inversión, tanto pública como privada, es fundamental exigir a las distintas autoridades responsables de la elaboración, aprobación y ejecución del Presupuesto de la Nación, que fijen prioridades genuinas y que sean más rigurosos al fiscalizar la ejecución de los gastos comprometidos; de lo contrario, el crecimiento seguirá siéndonos esquivo.